

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	42	433-440	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	---------	---------------	------	------------------

Medicina popular

Folk-medicine

PALABRAS CLAVE: Medicina popular, Antropología médica, País Vasco.

KEY WORDS: Folk-medicine, Medical anthropology, Basque Country.

Anton ERKOREKA*

RESUMEN

Las investigaciones de medicina popular van parejas a las del folklore, iniciándose en el País Vasco en la década de los años veinte. Se distinguen cinco grandes bloques en las prácticas médicas populares: la mayoría proceden de la medicina científica de siglos pasados que a lo largo de su evolución las ha ido desechando quedando relegado su uso al pueblo; otras son de carácter creencial, vinculadas a diversos santuarios cristianos repartidos por todo el país; los empíricos locales han desarrollado una serie de técnicas más limitadas; algunas de las prácticas son residuos de medicina primitiva y se cierra este apartado con el mundo de los curanderos. El trabajo se completa con una bibliografía exhaustiva de lo publicado sobre el tema en el País.

LABURPENA

Folklorekin batera doaz herritar medikuntzari buruzko ikerketak Euskal Herrian. Gizaldi honen ogeigarren hamarkadan hasten dira. Bost arlo bereizten dira: Praktika gehienak medikuntza zientifikotik datoz, bere eboluzioan alde batera itxi dutenak; beste batzuk sineski-sun kutsua daukate, kristau santutegiekin lotuta; lekuz lekuko enpirikoak beste teknika batzuk asmatu dute; zenbait praktika antzinako medikuntzaren ondarrak dira eta amaitzeko sasi-osagilearen mundua azaltzen da. Lana borobiltzeko gai honetaz bibliografía zabal bat argitaratzen dut.

SUMMARY

The investigations about folk medicine are an a par with folklore, beginning in the Basque Country in the twenties. There are five big different groups of folk medicine practices: most of them come from scientific medicine from past centuries that along its development has been dropping them being now in use for people; other are believing -natured, bound to several Christian sanctuaries all round the country; local empiricists have explained some more limited theories; some of the practices are remains of primitive medicine and the quacks world close this chapter. The work is finished with an exhaustive bibliography of the publications about this subject in Basque Country.

La medicina popular, que recibe también los nombres de medicina tradicional, etnomedicina y folkmedicina, engloba el conjunto de prácticas y creencias relacionadas con la constitución física y psíquica de la persona a lo largo de los distintos estadios de su vida, las múltiples patologías y situaciones anómalas que pueden ocasionarle daño y muerte, así como los remedios que pretenden mantener y restablecer la salud.

ANTECEDENTES

Los estudios de medicina popular no pueden desligarse de las investigaciones folklóricas que iniciaron su andadura, en los distintos países de Europa, en la segunda mitad del siglo XIX.

El término *folklore*, compuesto de *folk* (pueblo, popular, gente) y *lore* (saber, conocimiento) fué propuesto por WILLIAM J. THOMS en 1846 para designar el saber tradicional de los pueblos. En 1878 se constituye en Londres, bajo la dirección de G. LAURENCE GOMME, una asociación que pretendía canalizar estas investigaciones y que tomó el nombre de «The Folk-Lore Society». La publicación periódica que servía de órgano de la Sociedad fué variando su cabecera hasta denominarse, a partir de 1890, «Folk-Lore».

Sociedades similares fueron surgiendo en los distintos países y regiones de Europa, apareciendo múltiples revistas y libros a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

Cinco años después del nacimiento de la Sociedad londinense, uno de sus fundadores, WILLIAM GEORGE BLACK, publicará la primera obra específica dedicada al tema médico desde esa óptica popular.

* Dep. Historia de la Medicina, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Apartado 6.026, Bilbao 48010.

El libro lo titulará «Folk-Medicine» (STOCK, E. 1883, London) y su traducción literal «medicina popular» servirá, a partir de entonces, para designar estos estudios en todas las lenguas europeas «Médecine populaire», «Volksmedizin», «Medicina popolare», etc.

Los estudios sobre medicina popular han conocido un considerable desarrollo a lo largo de este siglo en casi todos los países del mundo, pero principalmente en Europa y USA. Los antropólogos americanos los incluyen, junto a otras áreas relacionadas con la salud, en lo que denominan Antropología médica.

En Estados Unidos existe una «Medical Anthropology Association» y se publican, además de un elevado número de libros, varias revistas especializadas como «Medical Anthropology», «Social Science and Medicine» y «Culture, Medicine and Psychiatry». En Canadá «Transcultural Psychiatric Research Review».

En Europa el «Bulletin d'Ethnomedecine» y «Etnopsiquiátrica» en Francia; «Curare» y «Ethnomedizin» en Alemania; «Storia e Medicina popolare», «Studi Etno-Antropologici e Sociologici» y «Antropologia Medica» en Italia y «Anthropologica» en España.

En Euskal Herria el movimiento folklorista no prende a finales del siglo XIX: «El Folklore Vasco-Navarro», que aprobó y publicó su Reglamento en Bilbao en 1884, eligiendo como órgano de la Sociedad la revista «Euskal-Erria», sólo sobrevivió hasta 1886.

En enero de 1921 D. JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN profesor en aquel entonces del Seminario de Vitoria, inició la publicación de las hojas de «Eusko Folklore». El 2 de abril de ese año quedó constituida la «Sociedad de Eusko-Folklore» que a partir de ese año inició la edición del «Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore» que desde sus inicios dedicó un apartado a los temas médicos populares.

En 1952, el Dr. BARRIOLA publicó su libro «La medicina popular en el País Vasco» que supuso el primer planteamiento serio del tema en nuestro país.

A partir de los años setenta el número de publicaciones referidas al tema se ha disparado, principalmente por el fuerte impulso dado a las investigaciones de campo por la encuesta *Etniker* y en esta década de los años ochenta por los estudios a cargo de investigadores ligados a nuestras universidades.

No existen revistas especializadas ni Sociedades que se dediquen al tema en Euskal Herria, pero las múltiples revistas etnográficas que se publican en el país recogen frecuentemente trabajos sobre medicina popular.

LA ACTUAL MEDICINA POPULAR VASCA

La etnomedicina constituye un cajón de sastre en el que se incluyen todo tipo de creencias y remedios que sólo tienen en común su relación con la salud y la enfermedad de las personas.

A lo largo de los siglos se han ido acumulando los conocimientos médicos, superponiéndose y entremezclándose hasta constituir el panorama actual de la medicina popular. La principal fuente de creencias y remedios terapéuticos de la actual medicina popular europea es la medicina científica, que a medida que evoluciona, va abandonando remedios terapéuticos, muchos de los cuales perduran en el pueblo integrados en la llamada medicina popular.

De los remedios y creencias médicas populares que han llegado hasta nuestros días en Euskal Herria, calculo que alrededor de la mitad proceden de la medicina científica, una cuarta parte son remedios de carácter creencial, principalmente vinculados con la religión cristiana, un porcentaje importante del resto son tratamientos desarrollados por empíricos y sólo unos pocos pueden encasillarse dentro de la medicina primitiva.

Creencias más arcaicas

El «mal de ojo», denominado en euskara *begizkoa*, es posiblemente la creencia más primitiva de las que perduran en la actual medicina popular vasca y, posiblemente, en el conjunto de la medicina popular europea.

Eminentes teólogos y médicos de siglos pasados creían ciegamente en su existencia. El pueblo también lo reafirma con respuestas como la de aquella anciana de Ormaiztegi (Gipuzkoa) que al preguntarle AZKUE sobre su existencia real le respondió: *lzena ezarri zaionean, zerbait bada*, «Algo será cuando se le ha asignado un nombre».

Es creencia generalizada que determinadas personas tienen la facultad de causar daño a distancia con sólo mirar o desear daño a alguien. Esta transmisión, voluntaria o involuntaria, del mal de ojo puede hacerse también en otras circunstancias como alabando alguna cualidad positiva de un niño o animal sin ponerlo bajo la protección de Dios o de algún santo protector (*Jainkoak bedeinka dejijela, San Antoniok gorde dagiala*, etc), arrojando aceite contra la vivienda de un enemigo, ofreciendo una moneda torcida a un santo o, cuando alguien fallecía con los ojos abiertos, recibiendo su mirada.

Para prevenirlo, se conocen un elevado número de amuletos. Los «Evangelios», *Ebanjelioak*, son los más utilizados. También los colgantes de azabache, cristal de roca o carbón vegetal; bolsitas con conte-

nido diverso como una porción del cordón umbilical del niño, una moneda, diversas plantas, ceniza, estiércol de gallinas, etc.

El *zingiñarri* o amuleto de cristal de roca utilizado hasta nuestros días para prevenir el ojo y el endurecimiento de los pechos, tiene un claro antecedente en las cuentas de azabache y cristal de roca que han aparecido en un elevado número de dólmenes, datados en el Eneolítico-Bronce, y situados en el Aralar (Aranzadi, Arzabal, Debata, Erbilerrri, Igaratza, Luperta, Panplonagañe, Ueloguena y Zubeintza), Urbasa (La Cañada), Urbia (Gorostiaran) y otros montes de Navarra y Gipuzkoa.

Las piezas dentarias de animales y personas, a veces con incisiones u orificios, son también un hallazgo frecuente en yacimientos prehistóricos, romanos e incluso en documentación posterior, en el caso de cornamentas, como el *Liber Sancti Jacobi*, llamado también *Codex Calistinus*, escrito entre 1139 y 1173 por AIMERY PICAUD que en capítulo V dice textualmente: *Ubicumque Navarrus aut Basclus pergit, corpu ut venator collo suspendit.*

Una vez adquirido el mal de ojo, hay un elevado número de remedios curativos como acudir a determinados santuarios del país especializados en este cuadro; utilizar agua bendita, agua manipulada por el aojador o agua de añil; plomo derretido que se deja caer en agua; la camisa del padre; velas; etc.

Dentro de la medicina primitiva, otro remedio es conocido merced a un documento de la inquisición española que prohíbe expresamente tratar el herpes produciendo chispas sobre la lesión y recitando la siguiente frase ritual: *Vasasua, ichasua, ozanera yducaelen semearquen semeorobano jaunchechago.*

Las trepanaciones en algunos restos humanos prehistóricos, el uso de determinadas plantas y aguas medicinales, así como otras costumbres médicas con un cierto aire de antigüedad como los vahos medicinales producidos por la introducción de piedras calentadas al fuego en agua o la práctica de pinchar abscesos purulentos y picaduras de serpientes con púas de espino albar, hay que suponerlas muy antiguas e incluirlas dentro de las prácticas más arcaicas que han perdurado hasta nuestros días.

Prácticas de procedencia científica

El tránsito de la medicina primitiva, basada en elementos mágicos y empíricos, a la medicina técnica o científica tiene lugar en la antigua Grecia hacia el siglo VI antes de Cristo.

Esta nueva forma del quehacer curador va a extenderse primero por el área mediterránea y posteriormente por todo el mundo, constituyendo, en la

actualidad, el principal modo de enfrentarse al problema de la enfermedad en todos los países del mundo. Este nuevo tipo de medicina, dinámica y agresiva, que utiliza el método científico como fundamento, ha sido a lo largo de los siglos la principal fuente de la que se ha surtido la medicina popular europea. Muchos de los remedios y creencias que han sido abandonados por la medicina científica han quedado relegados a la categoría de remedios populares, al haber perdurado su uso en diversos estratos sociales.

Según el grado de penetración de la cultura greco-latina en los diferentes pueblos de Europa la influencia de la medicina oficial ha sido mayor o menor. Así las culturas más mediterráneas, Italia, Provenza, Cataluña, etc. han sido mucho más influenciadas que los pueblos de cultura celta o los vascos en los que únicamente la mitad de sus prácticas y creencias médicas populares tienen esa procedencia culta.

La primera teoría médica que se desarrolla en la antigua Grecia es la teoría de los humores, que interpreta la enfermedad como una perturbación de la armonía orgánica que se logra por la proporción adecuada de los cuatro humores: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Restos de esta concepción hipocrática sobreviven en un cuadro médico popular denominado «mal de madre», en euskera *urdailleko* o *urdillena*. Se trata de una especie de bola o nudo que, según creencia popular, se encuentra a la altura del ombligo y que a raíz de un susto o disgusto se desplaza por el abdomen comprimiendo otros órganos vecinos. Debe ser resuelto por curanderos especializados que, mediante masajes, devuelven la referida bola o nudo a su sitio y lo mantienen mediante una cinta que rodea la cintura.

Otros remedios, descritos por autores clásicos, perviven con fórmulas idénticas a pesar del tiempo transcurrido. El remedio infalible que describe Marcellus el Empírico en su libro «De Medicamentis» allá en el siglo IV es idéntico al que todavía hoy en día podemos recoger de algunos de nuestros curanderos. He aquí la fórmula de Marcellus y la que he visto utilizar en Bermeo (Bizkaia), ambas para tratar un cuadro de carácter glandular:

*Novem glandulae sorores, novem fiunt glandulae.
Octo glandular sorores, octo fiunt glandulae.
Septem glandulae sorores, septem fiunt glandulae.
Sex glandulae sorores, sex fiunt glandulae.
quinque glandulae sorores, quinque fiunt glandulae.
Quattuor glandulae sorores, quattuor fiunt glandulae.
Tres glandulae sorores, tres fiunt glandulae.
Duo glandulae sorores, duo fiunt glandulae.
Una glandula soror, una fit glandula.
nulla fit glandula.*

Gangallentxu.
Zenbat dozu?
Bederatzi.
Bederatziatik zortzi.
Zortziatik zazpi.
Zazpitik sei.
Seitik bost.
Bostik lau.
Lautik hiru.
Hirutik bi.
Bitik bat.
Batetik bapez.
gangallentxu baperez.

Del siglo IV es también la prohibición de las autoidades de las Galias de frotar las verrugas con una piedra, envolverla en un trapo o similar y tirarla a la vía pública con la esperanza de que quien la recogiera se quedara también con la verruga. Este remedio, con múltiples variantes ha llegado hasta nuestros días.

La Edad Media supone un gran retroceso en la medicina científica europea lo que llevará a la generalización de las prácticas médicas populares y a la proliferación de empíricos especializados en todo tipo de males como arregladores de huesos, emplasteras, especialistas en el «mal de ojo», «mal de madre», «mal de la rosa», etc.

La Edad Moderna es el período de la medicina que más hondamente va a influir sobre la medicina popular. La mayoría de los remedios y creencias de procedencia culta se pueden encontrar en los libros de esa época, como las traducciones del Dioscórides empezando por la de Andrés Laguna. Me atrevo a afirmar categóricamente que el núcleo de lo que hoy llamamos medicina popular vasca procede de la medicina oficial practicada en los siglos XVI, XVII, XVIII e incluso XIX. Estos tratamientos pertenecen a todos los campos del conocimiento médico y van desde el uso de plantas medicinales hasta la preparación de infusiones, ungüentos, pócimas, emplastos, fórmulas magistrales, salmueros, sangrías, etc.

Tratamientos empíricos

Es difícil distinguir un remedio empírico desarrollado por un curandero concreto de los que proceden de la medicina oficial o que tienen componentes creenciales. Por lo general, los remedios científicos han sufrido modificaciones locales en el modo de ejecutarlos y además tienen elementos creenciales asociados.

Este conjunto de prácticas y creencias, que representan menos de la cuarta parte del total, se refieren a todos los aparatos y sistemas del organis-

mo. Así, hay múltiples remedios, que no voy a ir exponiendo para no alargar en exceso este artículo, para las diferentes afecciones del aparato respiratorio como la tos, amigdalitis, catarros, gripe, tuberculosis, asma, sinusitis; del sistema cardio-circulatorio como la muerte repentina, varices, hemorroides, sangrías; del aparato digestivo como vómitos, diarrea, estreñimiento, prolapso rectal, hernia; del sistema génito urinario; del aparato locomotor como fracturas, luxaciones, esguinces, reumatismos; del sistema nervioso como el dolor de cabeza, la memoria, las convulsiones; de los órganos de los sentidos; del lenguaje; del cáncer; de las enfermedades infecciosas; agresiones animales y traumáticas; trastornos episódicos del sueño; odontología y la amplia gama de lesiones de la piel.

Medicina creencial

Uno de cada cuatro remedios médicos populares puede ser clasificado como creencial. Sólo unos pocos se ponen en relación con los antiguos nombres de la mitología vasca: *Mari*, *Jentillak*, *laminak*, *iditxuek*, etc. a los que se considera responsables, según los relatos populares, de diversas lesiones a personas como ceguera, locura, traumatismos o la muerte. Precisamente las dos primeras patologías citadas, el «deslumbramiento físico» y el «deslumbramiento mental» en palabras de los autores clásicos, son las lesiones más usuales provocadas por los dioses de casi todas las mitologías del mundo.

La introducción del cristianismo supuso una acomodación de los lugares de culto paganos, de forma que fuentes, cuevas, cimas de montañas y otros sitios señalados pasaron a constituirse en templos cristianos, trasladando, en algunos casos ritos curadores al interior de los nuevos santuarios.

En cada comarca del país existen ermitas y templos, de fácil acceso, que suelen estar especializados en una sola patología. En un segundo nivel se encuentran una serie de santuarios cuya fama trasciende a la comarcal o provincial y a los que se recurre por patologías muy específicas de carácter nervioso o ritos de fertilidad. En el nivel superior se encuentran los grandes santuarios de la cristiandad, situados fuera de Vasconia como Lourdes y Fatima, a los que se recurre por cualquier patología en especial las más graves e irreparables. Con la misma fé se acude también a los lugares de apariciones recientes aunque estos no estén reconocidos por las autoridades religiosas.

En un rápido repaso diremos que San Antonio es el santo casamentero por antonomasia y que dispone de un elevado número de ermitas y santuarios repartidos por todo el país. Las mujeres que no podían

tener descendencia acudían a la ermita de Sandaili en Oñati (Gipuzkoa) donde tomaban baños de asiento con el agua que gotea de las estalactitas. También arrojan piedras a sendos pozos situados en Ujue y Javier (Navarra) y en Briviesca. Las embarazadas acuden a varios santuarios dedicados en su mayoría a la Virgen para solicitar un buen parto. Para favorecer la bajada de la leche o resolver problemas derivados de la lactancia los lugares de culto a los que acuden están, en su mayor parte bajo la advocación de la Virgen o Santa Agueda. Cuando el niño era mayor se presentaba en lugares como Urkiola (Bizkaia) donde se pesaba y se ofrecía su peso en trigo o aceite. Si tarda en aprender a andar o a hablar también disponen de santuarios especializados repartidos por toda Euskal Herria.

San Roque, protector contra las epidemias, dispone de nueve ermitas en Navarra, diez en Gipuzkoa y dieciocho en Bizkaia. San Blas es venerado en multitud de iglesias y en ermitas principalmente en su festividad, el 3 de febrero, repitiendo en casi todas ellas los rituales de las cintas, caramelos, pan y otros alimentos bendecidos que preservan de los males de garganta.

Santa Apolonia dispone de varias ermitas para implorarle la resolución del dolor de muelas. Los afectados de reumatismo veneran a Santa Eufemia en Bermeo, Elorrio, Murelaga y otras localidades de Bizkaia. Los trastornos episódicos del sueño tienen, en la medicina popular, tratamientos de carácter religioso exclusivamente, vinculados a santos como San Mamés. Santa Lucía preserva la vista desde sus altares, y las ermitas baja la advocación de Santa Rosa o N.^ª S.^ª de la Rosa son las más recurridas para las afecciones dermatológicas que se incluyen bajo la denominación de Errosa.

La patología por la que más frecuentemente se recurre a santuarios en todo el país es el dolor de cabeza. He catalogado una treintena de lugares religiosos a los que se acude, con advocaciones muy variadas y con rituales que guardan una gran uniformidad ya que, en la mayoría de los casos, consiste en hacer sonar la campana sobre el enfermo o en introducir la cabeza en un hueco o ventana ciega del santuario, rezando al mismo tiempo determinadas oraciones. Es frecuente también, el colocar algún objeto de la ermita sobre la cabeza, recoger de la misma una piedrecita, agua o similar para llevarla a casa y aplicársela cuando sobreviene el dolor o, más raramente, depositar en el santuario algún elemento propio relacionado con la cabeza como una boina, un pañuelo o una horquilla.

Los curanderos

Los sanadores populares, entre los que se distinguen diversas categorías, atribuyen su capacidad curadora a alguna cualidad especial de la que hacen hincapié ante sus conciudadanos para que estos depositen su confianza en ellos. Esta cualidad consiste en haber nacido un día señalado, ser el séptimo hijo varón de una familia que sólo tuviera chicos, haber sido enseñado y recibir la capacidad de curar de algún antecesor famoso, recibir este don de Dios, la Virgen o algún santo, etc.

Se les denominaba con distintos nombres que varían de unas regiones a otras, siendo el más extendido en Guipuzkoa el de *Petrekillo* que procede de una conocida familia de curanderos. En Baja Navarra los curanderos de fama reconocida, como el que actualmente ejerce en Jutsi, son llamados *Jainko ttipi*, que textualmente significa «pequeño dios». Esta denominación es idéntica a la que recibían en la Grecia arcaica algunos curanderos: *teurgos* o *Theoioi andres*, vocablo este último que textualmente significa «hombre divino» ya que se les consideraba receptores de la gracia curadora de Dios.

Los remedios de los empíricos populares vascos se limitan, por lo general, a unas pocas técnicas bien aprendidas que repiten en todas las ocasiones y que varían de unos curanderos a otros.

Junto a los profesionales de la medicina popular existen muchas personas con conocimientos puntuales sobre determinadas dolencias así como una amplia red de información popular, integrada principalmente por mujeres añosas, que van transmitiéndose los remedios populares o cultos de boca en boca.

Los remedios terapéuticos populares son de lo más variado y extraño. Para hacernos una idea citaré escuetamente el arsenal terapéutico que he podido recoger en una investigación de campo realizada en la localidad vizcaína de Bermeo: fluidos o sustancias de deshecho del organismo (saliva, orina, leche materna y flujo menstrual); alimentos (agua sola o en combinación con otros elementos, aceite, sal, azúcar, leche, miel, pan, salvado, vinagre y bebidas alcohólicas, productos domésticos, del mundo laboral y medio ambiente (carbón, jabón, hielo, gas-oil, tabaco, algodón, piedras, incienso, astillas de madera, boina, horquillas, lana, alpargata, ladrillo, estaño y agua del mar); animales y sus derivados (gallinas, caracoles, perros, piojos, babosas, sanguijuelas, tela de araña, vísceras de cerdo, merluza, bacalao, cera vírgen y huevos); plantas medicinales y otros vegetales hasta una total de cuarenta y cuatro clases distintas; remedios terapéuticos complejos como jarabes, ungüentos, emplastos y baños;

productos de farmacia (alcohol, amoníaco, yodo, bicarbonato, aspirinas, algunas plantas medicinales y parches) y, por fin, el recurso a diversos santos, santuarios y los procedimientos de carácter mágico.

EPILOGO

No se puede cerrar esta revisión de un tema vivo y cambiante, como es la medicina popular, sin constatar la rápida evolución que está sufriendo estos últimos años.

Entre los datos recogidos en las primeras décadas de este siglo y los actuales se notan importantes diferencias. Los curanderos y la medicina popular han perdido importancia social. Hay patologías que han desaparecido de las prácticas médicas populares resolviéndose exclusivamente a través de la medicina científica o, en algunos casos, por medio de las llamadas medicinas paralelas o blandas que, en ciertos aspectos han tomado el relevo a la medicina popular. Las hernias y otras muchas patologías son resueltas exclusivamente por los cirujanos; los arregladores de huesos han dejado paso a los traumatólogos; el aojamiento, problemas nerviosos, convulsivos, etc. conducen, hoy en día, al psiquiatra; múltiples cuadros indefinidos, psicósomáticos o simplemente no bien resueltos por el médico de cabecera o el especialista acaban en manos de acupuntadores, iridólogos, herboristas o médicos naturistas.

De esta manera, la medicina tradicional, la medicina casera, los remedios de «toda la vida», van cediendo a las nuevas realidades y van desapareciendo, olvidándose, de forma que dentro de una o dos generaciones la mayoría de los remedios que han llegado hasta nuestros días se habrán olvidado ya, y la medicina popular de entonces tendrá otro aspecto y otros contenidos que serán muy diferentes a los actuales.

BIBLIOGRAFIA

AGIRREAZKUENAGA, J.

1988 Busturiako etnografía. II Etxekoen usadioak. *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Guipuzcoa*, 271-304. Eusko Ikaskuntza. Donostia-San Sebastián. Ver «Herritar medikuntza», 287-291.

ALBERDI, J.

1986 Sendabelarrak. *Hots*. Legazpia.

ALBERDI, M.A.

1988 Gorozikako etnografía. II Etxekoen erabilkerak. *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*, 403-428. Eusko Ikaskuntza. Donostia-San Sebastián. Ver «Gaixotasun eta botikak», 414-420.

ARAUJO, F.P.

1977 Basque ethnoveterinary practices in the San Joaquin Valley of California. *Anglo-American contributions to Basque studies: Essay in honor of Jon Bilbao*. 51-58. Reno.

ARELLANO, P.

1933 Folklore de la merindad de Tudela. *Anuario de Eusko folklore XIII*, 147-218. Ver «Veterinaria pastorial», 200-201 y «Medicina», 202-204.

ARIN DORRONSORO, J.

1955 Notas acerca del pastoreo tradicional de Ataun. *Anuario de Eusko Folklore XV*, 87-121. Ver «Medicina pastorial o remedios que emplean los pastores en locura de ovejas enfermas», 104-121.

1980 Kristauen gaitzek (enfermedades de las personas). *Anuario de Eusko Folklore 29*, 63-74.

ARREGI, G.

1985 Prácticas de medicina popular en ermitas y santuarios. *Aingeru Irigarayri omenaldia*, 607-630. Eusko Ikaskuntza. Donostia-San Sebastián.

AZKUE, R.M.

1935-47 *Euskalerríaren Yakintza/Literatura Popular del País Vasco*. 4 Tomos. Espasa-Calpe. Madrid. Ver «Erriaren Sendakuntza/Medicina popular», 217-265.

BARANDIARAN, J.M.

1972-81 *Obras completas*, 23 volúmenes. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.

BARRIOLA, I.M.

1952 *La Medicina Popular en el País Vasco*. Amigos del País, reeditado por Ed. Vascas 1979. San Sebastián.

1983 *El Curandero Petriquillo*. Instituto de Historia de la Medicina. Salamanca.

BEGUERIE, P.

1982 *Le Pays Basque de la superstition à la religion, sanctuaires, dévotions et pèlerinages au Pays Basque Français depuis le Moyen Age*. Ekaina. Bayonne.

CORDON, J.

1987 Pastoreo en los montes de Triano (Valle de Somorrostro-Barakaldo). *Etniker 8*, 57-110. Ver «Enfermedades del ganado lanar», 89-92.

CHARBONAU

1931 Devociones legítimas y prácticas supersticiosas de algunos santuarios vascos y bearneses. *Anuario de Eusko Folklore XI*, 86-114.

DIEUDONNE

- 1954 Médecine populaire au Pays Basque. *Gure Herria XXVI*, 193-203.

DONOSTIA, J.A.

- 1961 Quelques notes au sujet des médecins et médecines populaires au Pays Basque. *Gure Herria XXXIII*, 14-32.
- 1972 Oraciones, prácticas religiosas y medicinales populares. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra IV*, 5-33.

ERKOREKA, A.

- 1976 Begizkune. *Etniker 2*, 34-46.
- 1981 Prácticas de medicina popular en santuarios del área de Bermeo. *Etniker 5*, 83-101.
- 1982 Medicina popular en el País Vasco. Bibliografía básica. *Cuadernos de Sección Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza 1*, 167-188.
- 1984 *El Mal de Ojo en Euskal Herria*. Instituto de Historia de la Medicina-Euskal Medikuntzaren Historia-Mintegia. Salamanca-Bilbao.
- 1985a *Análisis de la medicina popular vasca*. Instituto Labayru-Caja de Ahorros Vizcaina.
- 1985b Medicina popular. *Euskaldunak 5*, 33-54. Etor. San Sebastián.
- 1985c *Medikuntza Antropología*. Haranburu - AEB - Bjm4. Donostia-San Sebastián.
- 1987a La medicina popular en el País Vasco. *Anthropologica 1*, 61-75. Barcelona.
- 1987b Los estudios de medicina popular. *Ohitura 5*, 65-75.
- 1988a Etnografía de Bermeo. Leyendas, cuentos y supersticiones. *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*, 205-269. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. Ver «Supersticiones», 238-250.
- 1988b Introduzione alla medicina popolare basca. *Storia e Medicina Popolare VI*, 7-15. Roma.
- 1988c Medicina popular. *Diccionario Temático de Antropología*, 464-467. Publicaciones y Promociones Universitarias. Barcelona.
- 1989a Medicina popular en Teviño. *Anuario de Eusko Folklore 36*. San Sebastián. (en col.)
- 1989b Patologías por las que se recurre a santuarios en el País Vasco. La *religiosidad popular, III, Hermandades, romerías y santuarios*, 338-352. Anthropos. Barcelona.

ETXEBARRIA, J.M.

- 1984 Etnografía de Amorebieta-Etxano. Grupo Doméstico II. *Anuario de Eusko Folklore 32*, 43-84.

FERNANDEZ, M.

- 1981 *Las plantas en la medicina popular 1. Navarra húmeda del N.O.* Pamplona. Eusko Ikaskuntza.

GARATE, J.

- 1951 Todavía la covada vasca. *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos II*, 213-221; III (1952), 80-88. Buenos Aires.
- 1961 La ciencia europea ante la covada pirenaica (siglo XIX). *Anales de Arqueología y Etnografía XVI*, 35-39.
- 1962 La covada pirenaica y su repercusión en América. *Munibe XIV*, 125-151.
- 1967 La fantástica historia de la covada vizcaina. *Homenaje a Barandiarán II*. 23-54.
- 1975 La covada pirenaica. Patrañas y fantasía. Bibliografía especial. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra VII*, 383-406. Addenda en VIII (1976), 305-307.
- 1984 La covada pirenaica. Patrañas y fantasía. *Cuadernos de Sección Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza 2*, 7-148.

GIFFORD, D.J.

- 1979 Witchcraft and the problem of evil eye in a Basque village. *Folklore XC*.

GOICOETXEA, A.

- 1982 Las enfermedades cutáneas en la medicina popular vasca. *Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca*. Bilbao.
- 1983 Capítulos de la medicina popular vasca. *Estudios de Historia de la Medicina Vasca*. Salamanca.

GOÑI, K.

- 1988 Etnografía de Zerain. II. Usos del Grupo Doméstico. *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*, 641-767. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. Ver «Enfermedades y Medicina», 702-737.

GOÑI, M.

- 1988 Elosu-Bergarako etnografía II. Etxe-Alora. *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*, 75-203. Eusko Ikaskuntza. Donostia-San Sebastián. Ver «Gaitzak eta sendagaiak / Enfermedades y medicinas», 112-152.

HORMAZA, J.M.

- 1988 Etnografía de Andraga (Lemoiz). Usos del Grupo Doméstico y ganadería. *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*, 429-462. San Sebastián. Ver «Enfermedades y medicina», 433-439.

HURTADO DE SARACHO, A.

- 1970 *Medicina popular*. Temas de Cultura Popular. Pamplona.

IRIGARAY IMAZ, J.

- 1975-82 Estado actual de la onomástica botánica popular en Navarra I-XVI. *Fontes Lingae Vasconum VII-XIV*. Pamplona.

LOPEZ DE GUEREÑU, G.

- 1956 La medicina popular en Alava. *Homenaje a D. Joaquín Mendizabal Cortazar*, 255-270. Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi. San Sebastián.
- 1971 Tradiciones Populares, Vírgenes y Santos abogados en algunas aldeas alavesas. *Munibe XXIII*, 563-577.
- 1975 *Botánica popular alavesa*. Diputación Foral de Alava. Reeditado 1984.

ONAINDIA, S.

- 1984 *Euskaldunak eta osasuna*. Euskerazaintza. Bilbo.

ORMAZABAL, J.

- 1973-74 Datos para un estudio de la medicina popular en Goizueta. *Anuario de Eusko folklore XXV*, 371-386.

SATRUSTEGUI, J.M.

- 1975 *Euskaldunen seksu bideak*. Jakin. Oñate.
- 1977 Medicina popular y ginecología. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra IX*, 331-343. Pamplona.
- 1978 Medicina popular y primera infancia. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra X*, 381-398. Pamplona.
- 1981 *Comportamiento sexual de los vascos*. Txertoa. San Sebastián.
- 1986 Sueños y pesadillas en el devocionario popular vasco. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra XVIII*, 5-33.

THALAMAS, J.

- 1931 Contribución al estudio etnográfico del País Vasco Continental. *Anuario de Eusko Folklore XI*, 114.